

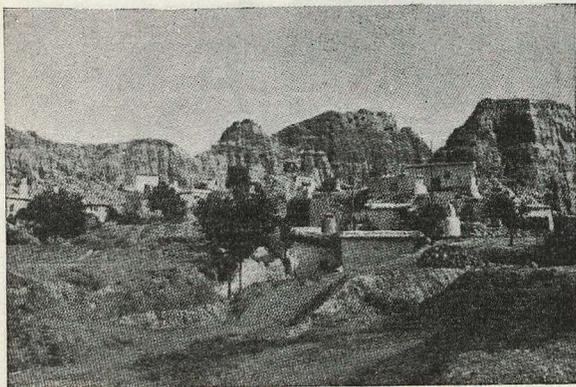
## IMPRESIONES DE UN VIAJE POR ESPAÑA

*En el número de abril, la revista Baumeister ha publicado el artículo de Karl Baur en que relata sus impresiones sobre la arquitectura española. Siempre es interesante conocer lo que de nosotros piensen en el extranjero, por lo que damos aquí la traducción de estas notas.*

Los arquitectos que hoy viajan por el extranjero suelen hacerlo en compañía de otros compañeros, siendo recibidos por arquitectos del país correspondiente, recomendados para que les enseñen las obras más importantes de la moderna arquitectura y que les informen de todo aquello que les pueda interesar. Después de ampliar así sus horizontes artísticos y de saturarse de conocimientos y de experiencias, se dedican a llenar las páginas de las revistas con sus impresiones y a presentar sus ideas en los concursos.

Pero también puede emplearse un método distinto, y, viajando de incógnito, disfrutar de un país desconocido, mirando todo muy bien, y, sin hacer preguntas, dejarse impresionar por lo que se ve de un modo directo. Hay momentos en que, casi involuntariamente, se coge la máquina y se hacen fotografías. Al revelar éstas, más tarde, se sienten remordimientos, porque se comprende que hubiera sido mejor preguntar y averiguar detalles. Pero ya es tarde. Ya hemos vuelto a nuestro país con toda una cosecha fotográfica, que nos recuerda la grandiosidad de aquellos paisajes extranjeros que hemos visitado y que nos hacen reflexionar sobre todo ello.

No vamos a hablar aquí de la actual arquitectura española, porque sobre ésta el lector podrá informarse mejor leyendo cualquier número de la REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA. Hemos visto las autopistas imponentes, recientemente construídas, que dan acceso a Barcelona desde el Oeste; los nuevos rascacielos de Madrid; la Ciudad Universitaria, que abarca toda una zona de nuevas construcciones, y muchos otros ejemplos muy respetables de la moderna arquitectura española. Pero nuestro principal deseo fué recorrer las sierras y costas de España; sus llanuras, de tan lejanos horizontes; pararnos en sus aldeas y ciudades pequeñas y charlar con los aldeanos, que cortaban hermosos racimos de uva o que surcaban la tierra seca con los más primitivos arados. Huíamos del hormigueo de las grandes ciudades,



pues quien tenga ojos para ver, observa más en los tranquilos caminos del campo que en las avenidas urbanas. Quizá encontrará menos ejemplos de la arquitectura "moderna", pero hallará cosas más fundamentales.

Habíamos llegado del sur de Francia. Un sentimiento de profunda tristeza teníamos aún en nuestra alma. Hubimos de sentir la misma tristeza, una vez más, al volver de España a Alemania, pasando por el valle del Ródano y cruzando Borgoña, tan llena de historia, porque nos convencíamos de que el aspecto, tan peculiar, del paisaje francés había desaparecido. El rostro del país estaba muerto. De cuando en cuando surgía una casa, reminiscencia del antiguo paisaje francés. Todo lo demás ha perdido su carácter, y a veces ofrece una fea cara. Las carreteras están flanqueadas por casas poco francesas. Algunas reflejan cierto estilo de principios del siglo; otras son "modernas". Lo único continuo son los rótulos de una propaganda poco feliz. Donde en las aldeas y pequeñas ciudades sigue la reconstrucción, se notan rasgos racionalistas y reflejos de los tiempos nuevos.

La forma ancha de la ventana, de normas internacionales, con dos partes centrales, verticales, ha sustituido a la esbelta ventana, con una reja en el antepecho, que en los tiempos pasados daban a la calle su carácter típicamente francés. No queremos juzgar si el conjunto de la calle moderna es bueno o malo desde el punto de vista de su arquitectura. Sólo hemos de repetir que ya no es francés. ¡Ojalá que fuera así, porque una señal de que Europa había entrado en Francia! Sería un consuelo. Pero no. Una buena parte de Francia ha muerto y Europa todavía no vive.

¡España es un país retrasado! Parece que hace cincuenta o cien años las aldeas tenían el mismo aspecto. Y si, mientras tanto, se construyó una casa nueva o sólo se añadió una cuadra a otra, se hizo orgánicamente, en el ritmo y estilo de la época anterior. Todas estas aldeas tienen su forma peculiar; lo mismo las de la sierra, con callejones estrechos y rincones pintorescos, que las de las calles anchas, con su Plaza Mayor estrictamente ortogonal. Nos ha sorprendido que la iglesia no esté situada en el centro del pueblo, como en Alemania, sobre todo si pensamos en la importancia social y psicológica que la religión tiene en España.

Casi asustados nos paramos delante de las cuevas que sirven de viviendas en alguna sierra arcillosa. Sus habitantes son, a menudo, gitanos no muy limpios. Pero más a menudo vemos en la entrada de estas cuevas paisanos limpios y amables, cuyos hijos no piden limosna alguna. Haces de pimientos de un color rojo vivo se





destacan de los muros, muy blancos. La puerta oscura nos invita a entrar en la habitación, sin ventanas y con una chimenea de piedra, que parece una parte de la misma roca de la cueva. Se dice que estas viviendas son sanas, abrigadas en el invierno y frescas en el verano. Puesto que la vida de estos habitantes se desarrolla al aire libre, no es posible comparar sus costumbres de vida con las nuestras. Las cuevas del Sacromonte, de Granada, han sido las únicas en las que hemos entrado. Nos parecían, en cierto modo, confortables; pero servían demasiado como atracción de turistas para poder deducir conclusión alguna de su carácter general como vivienda campesina.

Normalmente, la casa de los labradores del sur de España tiene la forma de un cubo. Está formada por una planta superior y un almacén de poca altura. La fachada es triaxial, con la puerta de la casa en el eje central. La ventana, encima de la puerta, tiene una reja de grandes adornos. Este tipo se encuentra hasta en los pueblos pequeños, donde, como rasgo característico, se añade el patinillo cerrado, hacia el cual se abren las habitaciones. Siempre hemos ido por aldeas y pueblos que nos inducían a parar, porque sus casas, muros, puertas e iglesias formaban un conjunto de tanta armonía arquitectónica que nos recordó los mejores pueblos de los Apeninos y del cantón de Tesino. El sol ardiente y la abundancia de luz obliga a construir muros cerrados con ventanas pequeñas, cuyos postigos quedan cerrados durante el día. Incluso las casas de las grandes ciudades tienen las ventanas cerradas con persianas durante el día. Tenemos la impresión de que los españoles estarán poco dispuestos a vivir en las modernas "tiendas de campaña" de acero y vidrio.



Comparando la forma sencilla de la casa española, en plena armonía con el paisaje, con el aspecto moderno de los pueblos franceses, se nos ocurre la idea que quizá no han sido tan malos los dos postulados de la "protección del paisaje" y de la "construcción en armonía con el paisaje", de los cuales algunas personas se han burlado tanto. Pero para España todavía no existen estos problemas. Tanto mayor es nuestra impaciencia de ver algunos ejemplos de arquitectura moderna.

Como buen ejemplo del tipo meridional, consideramos la casa de labradores en el Mediterráneo, cerca de Calpe. Con elegancia se ajusta a la curva de la carretera; la inclinación de los tejados es igual en todas las casas de la comarca. Es una casa antigua; pero, realmente, podría ser moderna, pues el mismo tipo, con su *loggia* delantera, lo encontramos en todos los hotelitos del cercano parador de Ifach. Quizá hay algunos entre éstos que nos parecen algo "desplazados". Pero en esta costa rocosa hay casas que son perfectas. Son sencillas y objetivas, sin adornos innecesarios, y, a pesar de todo, criaturas verdaderas de este paisaje.

Así, también, el parador de Ifach, un cubo sobre rocas sin arbolado, que nos hace comprender que estamos más cerca de las costas de Africa que del corazón de Europa.

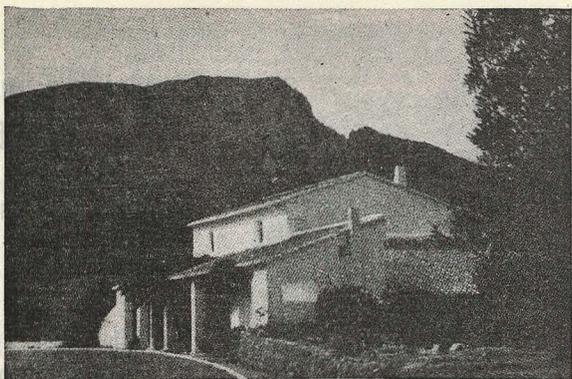
Entre Aranjuez y Madrid hay, a unos 100 metros apartado de la carretera, un nuevo pueblo en medio de un paisaje sin arroyos y sin árboles. Es un poblado completamente simétrico, con una iglesia y una plaza como centro, construido por el Estado, en el que se han conservado con tacto y con buen gusto las formas tradicionales de la casa.

Otro poblado al este de Lérida demuestra que no todas las manos son igualmente felices cuando quieren conservar la arquitectura tradicional.

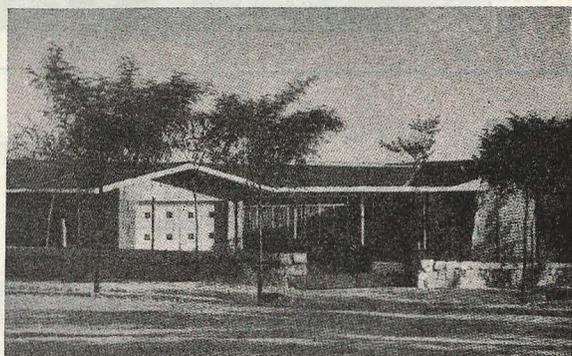
Interesante resulta un viaje por los nuevos alrededores de Madrid. Rara vez los muros que cercan el jardín permiten ver la casa. Sólo las casas que imitan el estilo de Neutra prefieren la alambrada objetiva, pero fea. Y (¡aunque me llamarán pasado de moda y anticuado!) creo que estas casas son snobistas, y aunque puedan estar en cualquier sitio, resultan "desplazadas" también en España. El neorrealismo exagerado y unido con el romanticismo de las piedras de cantera no puede dar un resultado satisfactorio. En estas colonias de hotelitos se impone sólo con dificultad un estilo, que trata de unir orgánicamente lo viejo con lo nuevo, pues ha de luchar duramente contra excesos románticos, a veces rudos y a veces sentimentales.

Resumiendo, habrá que decir que lo más bello del





viaje ha sido la armonía entre el paisaje, el hombre y la arquitectura. No nos referimos sólo a la aldea que se une con el paisaje, sino también, y muy especialmente, a El Escorial. Nos paramos angustiados ante esta enorme mole arquitectónica, angustiados por lo desmesurado de la fuerza interior y del ascetismo de la forma y del espíritu. Comprendemos que esto sólo ha podido producirse en un paisaje que no es superado por ningún otro en la magnitud de sus valores, la lejanía de sus horizontes y la grandiosa pobreza de sus montañas y llanuras. Donde hay agua, brota la abundancia paradisíaca de plantas, flores y frutas. Y la misma abundancia del barroco la encontramos en las puertas y en los altares. Lo típicamente español va desde la sencillez religiosa ascética hasta el exceso del barroco extático. Y también españolas son las construcciones



de un Gaudí. ¿Encontrará España su idioma propio también en la arquitectura moderna? ¿O no habrá más que esperanto desde California hasta Viena?



## MONTAJES INDUSTRIALES HUSO

Fundada en 1933

Altamirano, 37  
Teléfono 34 49 89  
MADRID

Imprenta, 1  
Teléfs. 2923 - 3335  
GRANADA

Estudios y montajes de centrales térmicas e hidráulicas  
Líneas de alta y baja tensión — Subestaciones y puentes de transformación — Luminotecnia

Calefacción y acondicionamiento de aire, secaderos, ventilación y frío industrial

Instalaciones sanitarias de fontanería y fumistería